

# Vendimia sus orígenes



DIRECCION  
DE TURISMO

Oficinas Central de Informes  
Avda. San Martín 1143 - Tel. 242800  
Oficina Terminal de Omnibus - Tel 259709  
Oficina Aeropuerto - Tel 306484

Nació, grande, pero siguió creciendo hasta alcanzar dimensiones, ciclópeas, como llega a nuestros días. Entre una y otra dimensión, la Fiesta Nacional de la Vendimia le fue dando imagen a la esencia del trabajo mendocino, pero fue recibiendo —también— el sentir del hombre nuestro por su tierra, su inserción en el país, en América, en el mundo, insuflándole la pasión gigantesca de quien ordena el agua para labrar la tierra y obtener sus frutos y derivar nuevos productos y rodearse de belleza paisajística.

La esencia se encuentra en la Vendimia, símbolo del trabajo culminado, del nuevo producto en proceso de nacimiento, destinado —por su nobleza— a llegar a los hombres de las instancias donde se encuentra inserto —tierra, país, continente, planeta— de los cuales busca participación a través de su sentir.

Pero su sentimiento es de Fiesta. La del labrador que recibe en frutos el premio de su esfuerzo, que después de gustarlo, podrá darle nueva vida, en el cuerpo y el espíritu de un buen vino, decantador de instantes inolvidables, compartidor de esperanzas y alegrías.

Con ese gusto y regusto nuestros bisabuelos decidieron trazar un primer intento de Fiesta de la Vendimia, un 11 de abril de 1913, que en adhesión a un congreso destinado a mostrar la industria y el comercio de la época, culminó con un desfile de vendimiadores y de carros alegóricos.

## NACIO GRANDE

Pero el mundo de la Vendimia —tal cual se lo vive hoy— conoce una dinastía más cercana en el tiempo. Nació grande en 1936. Y fue en el estadio de fútbol de Gimnasia y Es-

grima que en la noche fundacional albergó a veinticinco mil personas, consagrándose como primera Reina de la Vendimia a Delia Larrive Escudero, representante de Godoy Cruz.

Comienza también la tradición de concursar la “Marcha de la Vendimia”, siendo el primer premiado Ernesto Fluixá. Al año siguiente, se inicia el diseño de carros alegóricos, ofreciendo el carrusel vendimial el aspecto que tendría para el futuro, resultando electa la segunda soberana vendimial, Elia Rico, una auténtica vendimiadora.

Por primera vez se cobra entrada para asistir al espectáculo, se incorpora el sonido por ampliación para llegar a todos los sectores del estadio y se lanzan al cielo de la noche centenares de fuegos de artificio. El espectáculo central y el Carrusel se complementaron con un desfile de góndolas en el lago del parque General San Martín y una exposición floral e industrial.

Para 1938 se decide un cambio de escenario en busca de mayor espacio para el público. El proscenio se instala en la rotonda del parque General San Martín y los festejos culminan con un baile en homenaje a las reinas en las recién inauguradas instalaciones de Playas Serranas, en el otro extremo del lago.

Uno de los años con mayor aporte de innovaciones resultó 1939. Por primera vez se realiza la Bendición de los Frutos, utilizándose el escenario de la rotonda del parque representando una gran catedral. También por vez primera se realiza la decoración del escenario, especialmente para la Fiesta y se presenta el ballet del teatro Colón. Se abandona la tradición instaurada en 1936, según la cual se procedía a elegir la reina y era quien daba la orden de iniciar los feste-

jos. La elección y coronación de la Reina pasa a ser el instante que cierra la noche, prolongándose en un baile popular los festejos.

Por primera vez el Carrusel decide dejar atrás las calles interiores del parque para internarse en las calles de la ciudad. Una iniciativa que llega hasta nuestros días.

### VIA BLANCA

Con el nombre de "Curso de los carros alegóricos" nace lo que en el futuro se conocerá como "La Vía Blanca de las Reinas". Se completan los símbolos litúrgicos que entraña los festejos. La imagen de la Virgen de la Carrodilla es transportada hasta el proscenio para presidir los actos de la Bendición de los Frutos.

En 1940 se instala un escenario flotante en el interior del lago del parque tras la presentación de 250 artistas y el clásico desfile de góndolas, quedan dos sensaciones: la necesidad de mayor espacio para albergar a un público incesantemente creciente y la incorporación de juegos de luces como motivo de especial atracción para los actos.

En 1943 se decide el retorno del escenario a la rotonda para ofrecer la primera trama argumental de la historia vendimial. La Fiesta grande de Mendoza tenía relieve y atracción nacional.

Por primera vez en 1944 se decide adoptar una marcha como oficial, dando fin a la tradición de los concursos anuales. La elegida es "Mendoza" —posteriormente conocida como "A Mendoza" y "Canto a Mendoza"— con letra de los hermanos Guillermo y Horacio Pelay y música de Egidio Pittaluga. La primera grabación de la marcha fue realizada por Francisco Canaro con la voz de Hugo del Carrii.

La Fiesta continúa creciendo en la adhesión popular. Se decide en 1950 levantar el escenario en otro predio del parque, lo que sería un sector del autódromo General San Martín, emplazándose las bases de hormigón armado para los escenarios cambiantes, dando paso a los llamados "escenarios rascacielos" por su monumentalidad.

En 1963 la Fiesta adquiere su escenario definitivo. Se decide ocupar el anfiteatro tipo griego que se había iniciado antes de 1940. La grandiosidad del paisaje natural que lo rodea tienta a pensar nuevas posibilidades para el espectáculo. De esa forma, en 1964 se inicia la expansión hacia los cerros para los espectáculos de luz y sonido, mientras al escenario central se le agregaban pisos de acrílico y la capacidad de las graderías se ampliaba con el aplanamiento de otros cerros para multiplicar la capacidad de espectadores para un espectáculo —sin duda— único.

Nació grande, pero fue creciendo en forma y contenido. La permanencia encuentra en la dinastía que simboliza la soberana: corporización del homenaje que se tributa a la sacrificada tarea de la mujer en el surco. En reconocimiento al culto de la belleza, la mejor presentación que pueda ofrecer quien se convierte en verdadera embajadora de Mendoza, con la misión de trabajar con inteligencia la exposición de anhelos de una tierra que produce solamente a partir del esfuerzo y la creatividad del ser humano.

De esa forma, la Fiesta ha llegado a ser como los buenos vinos —no podía ser de otra forma— una consustanciación de imagen y contenido con espíritu propio a la mejor manera de las creaciones elevadas y duraderas.